

Comentario del libro
de Sergio Verpara V
"Decadencia o
Recuperación"
1945

Bases del sistema
Educativo

(público)

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL

Son sin duda, numerosas las cuestiones que es necesario resolver, premiosas las necesidades que se deben llenar y profundas y trascendentales las reformas que cabe implantar. Nuestra doctrina proporciona felizmente solución a todos esos problemas, satisfacción a todas esas necesidades y cimiento a todos los programas reformadores y constructivos. Una íntesis completa de nuestras aspiraciones en el terreno moral, político y económico se contiene en el manifiesto dirigido por la Comisión Organizadora de la próxima Convención Nacional de la juventud de nuestro partido.

Hay sin embargo, un punto esencial que quisiéramos poner en relieve. A nuestro juicio, el problema fundamental, que debe constituir el centro de nuestra preparación actual y de nuestra acción futura, es el de la formación de las generaciones del porvenir. Creemos que el malestar profundo que aflige al país es causado, no tanto por las deficiencias del régimen político, ni por las angustias de la situación económica, sino, principalmente, por el fracaso de la formación espiritual, intelectual y moral de nuestros conciudadanos. La inmensa mayoría del país se ha modelado en la escuela del error filosófico, de la perversidad moral y del odio de clases. La escuela ha apartado también a los chilenos de los campos realmente productivos ocasionando una plétora de intelectuales mientras la industria, el comercio y la agricultura se debaten anémicas de capital nacional y de chilenos realmente eficientes y preparados en sus diversas ramas. Una nación pobre en recursos económicos y en valores humanos, es el fruto natural de la tendencia que ha presidido la formación de nuestras generaciones.

Léjos de nuestro propósito estimar que es este el único objetivo que debe orientar nuestros estudios y esfuerzos. Toda comprensión unilateral de las necesidades colectivas está destinada a estrellarse ante la complejidad de la organización social. Así, pues, juzgamos indispensable también precisar las modificaciones que convendría introducir en la organización política de la nación; propiciar las medidas que mejor conduzcan a su prosperidad económica y las que sean más apropiadas para subsanar los defectos de su régimen financiero; como, asimismo, adoptar las instituciones que lleven con más rapidez y eficacia a una distribución más justa de los recursos y a la elevación del bajo standard de vida de las masas populares.

Pero creemos que todos esos esfuerzos serán inútiles si no van acompañados de medidas que produzcan un cambio completo en el sistema de formación de las futuras generaciones del país. Estudiar con dedicación las innovaciones que convendría introducir en este importantísimo campo y trabajar después por su realización con el máximo de energía y de constancia, es quizá la vocación hacia la cual se debe ser llamada con más apremio nuestra juventud.

Deliberadamente hemos usado el término formación, sin referirnos a educación ni a instrucción. Se trata de un aspecto tan trascendental y tan hondo que no deseamos circunscribirlos con palabras cuyo significado se ha restringido últimamente. En efecto, espíritus mal intencionados han querido empequeñecer una cuestión que es de alto y profundo interés nacional; se ha querido reducirla a un simple ataque dirigido a la instrucción fiscal en su aspecto moral y religioso.

Cuando elevamos el problema de la formación de la juventud a la categoría de fin principal de nuestra preparación y acción, le damos un alcance inmensamente más general y amplio.

En este sentido, nos parece que las tendencias de la instrucción nacional han sido nefastas, no sólo -aunque principalmente- porque ella ha formado una generación incrédula y débil de voluntad, sino también porque ha producido individuos atiborrados de conocimientos inútiles, profesionales sin campo adecuado de actividad y personas incapaces de orientar, impulsar y dirigir la producción de la riqueza.

Del mismo modo, no sería aconsejable dirigir nuestros ataques, en forma directa y precisa, sobre la instrucción fiscal, aunque ella sea, indudablemente, la más necesitada de una reforma rápida, radical y completa. Y esto, en primer término, porque, encontrándose ella en las manos más fieramente enemigas de nuestra idea y contando, al mismo tiempo, a su favor con la falange inmensa de individuos que viven a su costa, es lógico que toda campaña dirigida en ese terreno se presta para un derroche ineficaz de energía. En segundo término, porque, está comprobado que, cuando no se dispone de los medios aptos para librar una batalla rápida y feliz, conviene más plantear la lucha en el terreno de una campaña indirecta, pero a la larga triunfadora por la diversidad de sus recursos y la continuidad de sus propósitos. Por último, no puede negarse que, fuera y sin relación con la instrucción fiscal, al amparo de las libertades que todavía tenemos la dicha de disfrutar en esta materia, se presenta un amplio y dilatado horizonte en la ampliación y perfeccionamiento de la instrucción particular.

Excede los límites de estas líneas esbozar un programa de acción; pero muchos concordarán con nosotros en estimar que en este terreno queda mucho por estudiar y mucho por hacer. Por vía de ejemplo, concluiremos esbozando una cuestión que nos ha preocupado y es ésta: ¿se aprovecha debidamente la facultad que existe de dictar clases de religión en los establecimientos fiscales? ¿se encuentran proveídas todas las cátedras? ¿los profesores designados tienen preparación para desempeñarlas? ¿dictan ellos su clase con verdadera consagración y entusiasmo?

No nos parece que se pueda contestar de un modo plenamente satisfactorio a las preguntas anteriormente formuladas; y es este un aspecto de los numerosos que pueden considerarse; un camino perfectamente normal y lógico de los muchos que pueden recorrerse en el objetivo esencial de obtener para las generaciones del porvenir formación plenamente eficiente en todos los terrenos, intelectual, económico, religioso y moral.

¿DECADENCIA O RECUPERACION?

por Sergio Vergara Vergara

Cuando se trata de juzgar en términos generales y de conjunto las características y la labor de una generación, no se pretende, por cierto, negar la influencia de algunos hombres o fuerzas sociales que trabajaron en un sentido distinto del que resultó definitivamente en la obra común.

Con esta reserva, debe decirse que las generaciones de chilenos que vivieron su juventud en el período de nuestro desarrollo que se denomina como el de la república parlamentaria, o sea, para precisar fechas, de 1891 a 1925, y a las cuales pertenecen casi todos los hombres que hoy, a través de sus altas esferas, dirigen el país, no fueron capaces de conservar las virtudes que hicieron la grandeza de Chile y son responsables de su estado actual que es, sin duda, en muchos aspectos, decadente.

Porque, en efecto, cuando se alaban los méritos de nuestros abuelos se recuerdan cualidades que, como colectividad, no tenemos en los días que corren: sobriedad de costumbres; hábitos de previsión y economía; espíritu de empresa, de trabajo y de sacrificio.

En el período indicado, que comenzó en los tiempos de nuestra mayor fuerza y prestigio de nación, dilapidamos parte apreciable de nuestro activo.- El auge de las industrias extractivas de exportación y la prolongada tranquilidad interior, unidas a la ausencia de graves conflictos internacionales, crearon en el país un ambiente de goce materialista y de despreocupación del porvenir cuyos frutos dolorosos tenían que recogerse más tarde cruelmente.

Una enseñanza vacía de verdadero fundamento moral y religioso, entregada a la dirección de la masonería y el ateísmo, ha venido a producir la atmósfera que hoy respiramos: el alcohol y el juego en varias formas minan la raza e imposibilitan el ahorro; la mugre y el desaseo todo lo afean; se rinde en las más diversas maneras culto a la insinceridad y a la mentira; se huye del esfuerzo y se teme la responsabilidad; se ha destruido la solidez del vínculo familiar y el vigor de la autoridad paterna.

Esa misma docencia en todos sus grados ha contribuido también a debilitar nuestro poder económico. Empapada de excesiva erudición, llenas las mentes juveniles de una infinidad de conocimientos en gran parte inútiles, las ejercita más la memoria que la voluntad y las acostumbra al espíritu analítico, que aumenta los defectos de nuestra raza latina, hecha para la crítica, en vez de capacitarlas para la síntesis realmente constructiva y creadora, que requiere la organización, desarrollo y éxito de las actividades económicas. Como no se ha formado al niño para afrontar las tareas que habrá de realizar en la edad madura, el chileno de hoy se disputa tan sólo los campos ya saturados del profesionalismo y la burocracia, hacia los cuales ha sido orientado, o bien constituye simplemente el brazo que ejecuta las empresas de empuje que planean extranjeros mejor preparados de diversa procedencia que escalan con facilidad las posiciones directivas.

Las familias de quienes prestaron los mejores servicios al país en el Siglo XIX, incapaces de continuar la tradición^{de} sus antepasados, dieron lugar a nuevos elementos formados en la enseñanza oficial y fortalecidos en la burocracia o la riqueza.

Las corrientes políticas están naturalmente contaminadas de los vicios y defectos de las colectividades e individuos que las constituyen; en todas el egoísmo y el materialismo; ya en unos para mantener, sin preocupación de justicia, ni audaz e inteligente previsión, abrazados a los principios de un liberalismo capitalista caduco, una tranquilidad aparente que les permita gozar de lo que poseen; ya en los otros para conservar o conquistar el poder político movidos por el apetito presupuestario o en virtud de los postulados teóricos del marxismo materialista o del servicio de extraños imperialismos.

Domina todo este cuadro un pesimismo y un derrotismo colectivos manifiestos, Chile no descubre su misión histórica y contempla su descenso y el engrandecimiento de muchos de sus vecinos con un sentido de fatalista impotencia completamente destructora y suicida.

Sin embargo, una mirada desapasionada y serena permite formarse una convicción optimista del futuro nacional. Hay Muchos elementos que pueden servir para reconquistar la prosperidad y proporcionar una vida digna a los cinco millones de habitantes y a los muchos mas que pueda alimentar nuestro territorio. Seremos una pequeña nación pero deberemos serlo del tipo de aquellas que admiramos: Suecia, Bélgica, Holanda, Suiza, Noruega, etc.

Nuestra agricultura puede tener notable desarrollo en el cultivo intensivo, en el mejoramiento de la calidad de sus productos, en la exportación de sus sabrosas frutas y de sus vinos seriamente trabajados, en la explotación de nuevos productos como el arroz o de plantas industriales como el lino, en el aumento de su riqueza forestal.

Tan solo la pesca podría levantarse a la altura de una gran fuente de riqueza, la misma que ha cimentado el vigor de los países nórdicos.

La industria que nos engrandezca no estará frágilmente basada en la elaboración de materias primas extranjeras y en un fuerte proteccionismo, sino que en el acero, en el trabajo del cobre, en los productos químicos y farmacéuticos, en la transformación de numerosas materias primas nacionales, en ciertas clases de tejidos. La Corporación de Fomento de la Producción ha comprendido con genial visión nuestro futuro fabril y manufacturero al proyectar y comenzar a realizar su magnífico plan de electrificación.

Son de gran variedad y trascendencia las tareas que en esos y muchos otros aspectos deben realizar los chilenos de hoy: propender a un hábil y efectivo provecho del turismo; al aumento de nuestras rutas mercantes marítimas y aéreas; a la implantación de mas aptos métodos pedagógicos; a la reorganización del crédito, de la moneda y de nuestros sistemas tributarios y de fijación de salarios y precios. Es urgente sustituir una economía fundada en el lucro por otra adecuada y justa inspirada en el bienestar común.

Para llevar a cabo esa obra, apremiante de recuperación nacional contamos, además de los incalculables beneficios de la naturaleza que Dios nos ha dado, con la solidez de nuestra organización social y política que nos evitará muchas preocupaciones que ya hemos vivido, y que seguramente habrán de afligir a otros pueblos, y contamos también con los valores que todavía nos quedan en nuestra raza, que son inestimables, porque no se improvisa a un pueblo inteligente, de gran poder de asimilación y que sabe cuando quiere ser emprendedor valiente y enérgico.

Al contemplar los males que hoy aquejan a Chile, la amplitud de la misión a que está llamado, y la riqueza de sus posibilidades brota espontánea una angustiosa invitación que, inflamada de ardor patriótico, llegue a lo más hondo de la conciencia de los jóvenes de esta generación para que se lancen con honda fé a ejecutarla.

Es lo que hace Sergio Vergara en su libro "Decadencia o Recuperación" en un estilo rico, brillante, expresivo, vigoroso, en el cual se profundizan, con agudo espíritu de observación, las ideas expuestas en las líneas que preceden y muchas otras de verdadera importancia e interés.

El autor muestra que hasta el momento nuestra juventud no ha estado a la altura del papel que está llamada a desempeñar, y por eso quiere con este libro despertar su inquietud cívica o, por lo menos, quedar con la conciencia tranquila de quien ha dicho, clara y valientemente, su verdad.

Alejandro Silva Bascañán



TELEGRAFO DEL ESTADO (Chile)



Serie de TALCA 67 11 25 DIA 18 45

Indicaci
TF. TRES

3

Sr. ALEJANDRO SILVA Y SRA
STA ISABEL 030 SANTIAGO

Tiambre

ALEGRES PASCUAS Y MIS MEJORES DE-
SEOS DE FELICIDAD PARA EL AÑO NUEVO.
SALUDOS AFECTUOSOS.

BERNARDO MANDIOLA Y SRA

OPERADOR:

RESERVACIONES. — Este telegrama no es válido si no lleva
timbre del Telégrafo del Estado. Para cualquier reclamo
sirvase presentar este mensaje.